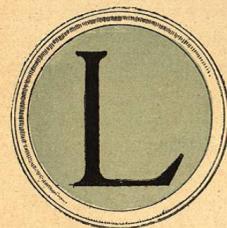


HISTORIA DE LA CAZA EN LA ANTIGÜEDAD

CAPÍTULO II

LA CAZA EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA INDIA



La historia de la caza en la India tiene su abolengo en las mesetas del Asia Central; en el Pamir. Los Aryas, impulsados por el soplo misterioso de la emigración, ó aguijoneados por la necesidad, abandonaron en tropel el Irán, y, cual dos ramas desgajadas de un robusto tronco, se dirigieron, unos hacia el Noroeste, y poblaron la parte Occidental del continente asiático y las diversas comarcas europeas; otros se dirigieron hacia el Sur, y poblaron la Persia y la India.

Tomo I. - Historia de la Caza

Al través de las brumas del pasado, contemplamos aquella raza virgen, desfilando por las gargantas del Himalaya, descendiendo el país de los siete ríos, peleando con los indígenas que hallaban á su paso, siguiendo las orillas de los ríos y los valles rientes y fértiles.

En esta lucha incesante, en este avance continuo, la ocupación favorita, necesaria, fué la caza. Las faenas agrícolas necesitan del reposo y de un estado sedentario.

La raza Arya, que penetró en la India como conquistadora, tuvo que luchar con tigres, leones y leo-

pardos, y aprisionar por medio de trampas, ó cazar por otros artificios, aves y cuadrúpedos, para buscar el cotidiano sustento.

En los *Vedas*, serie de cantos inspirados por diversas generaciones en alabanza de los dioses, con la descripción de las creencias y liturgias de los Aryas en su marcha victoriosa desde el Indus al Ganges; se descubre el naturalismo de una raza joven y vigorosa, en contacto con los elementos, luchando con las fieras, gozando la vida patriarcal.

Los *Vedas*, himnos inspirados por pastores y cazadores, son un cuadro acabado de los albores de una civilización, verdaderas primicias sociales, llenas de encanto y frescura. No hay nación, estado, ni gobierno visible; existen sólo tribus, jefes de familia rodeados de sus rebaños, peregrinando de meseta en meseta de la India, en busca de nuevos pastos, sin otros bienes que los que conducen en sus carretas (1); encendiendo hogueras en las elevadas cimas frotando dos ramas secas (2); incendiando las selvas para abrirse paso y para ahuyentar á las fieras; sin cultura, sin propiedad fija, sin templo, sin domicilio, señalando cada paso de esta Odisea por medio de un cántico sagrado (3), entregadas á la caza y á la guerra para defenderse y atacar (4), multiplicar los rebaños, adquirir nuevos pastos y alimentarse; en una palabra, los primeros rayos del sol bañando en las mesetas del Asia la primera sociedad en sus balbucesos y vagidos.

El Arya pide en los *Vedas*, en sus ardientes plegarias á las divinidades, no sólo pastos, vacas, llenos los odres de leche, fecundante lluvia y desembarazado camino en su emigración, sino abrigo y defensa contra las fieras que destrozan su ganado, y siembran por doquier el espanto y la muerte.

En los *Vedas* se refleja la comunicación incesante del Arya con el mundo animal. Piden á Indra que conserve la pureza del alma; porque el crimen devora á su presa, como el lobo al infeliz cervatillo (5).

Un país azotado por todos los rigores é inclemencias, y adornado de todas las maravillas; un río caudaloso, nacido en las nevadas crestas del Himalaya; selvas vírgenes espesísimas, donde á duras penas penetran los rayos del sol, y en que las yerbas son altas como arbustos, y las flores perfumados matorrales, y los árboles desarrollan su lujuriosa vegetación, por donde

(1) Rig-Veda, Sanhita, pleg. 263.

(2) Rig-Veda, pleg. 18, 136, 138, 199.

(3) Rig-Veda, pleg. 45.

(4) Rig-Veda, pleg. 232.

(5) Rig-Veda, pleg. 215.

vagan las alimañas más terribles y más curiosas, cuadrúpedos, aves y reptiles de toda especie, formando casi una infranqueable barrera para el hombre; una sociedad bizarra y confusa, sombría é imponente, con dogmas absolutos, leyes severas, castas invariables, una mitología fecunda en extrañas fábulas y en tipos monstruosos; una arquitectura sin arte y sin gusto, afectando las proporciones más irregulares; hé aquí el aspecto que á la imaginación ofrece más tarde la antigua India.

El reflejo fiel de aquella raza hállase, no sólo en los *Vedas*, si que también en el *Mahabhárata*, epopeya gigantesca que inspiró subida veneración á los indios.

En aquel poema sagrado y legendario, que recuerda la *Metamorfosis* de Ovidio por sus aventuras fantásticas, á la Iliada por la narración de las batallas; el cronista de la caza ha de beber en aquel libro como en una de las más puras y cristalinas fuentes de la historia de la caza en la antigua India.

La lucha de los Pandavas y Courávas, rapsodia india, distribuída en diez y ocho cantos, conjunto de cuadros sorprendentes y maravillosos; tiene por escena las grutas de Elefanta, los templos de Elora, y los arrobadores cambiantes de una naturaleza rica, virgen y lujuriosa.

En el *Mahabhárata*, las grandes alimañas, fuertes en sus guaridas, temibles para el hombre, son personificadas en extraños y simbólicos seres.

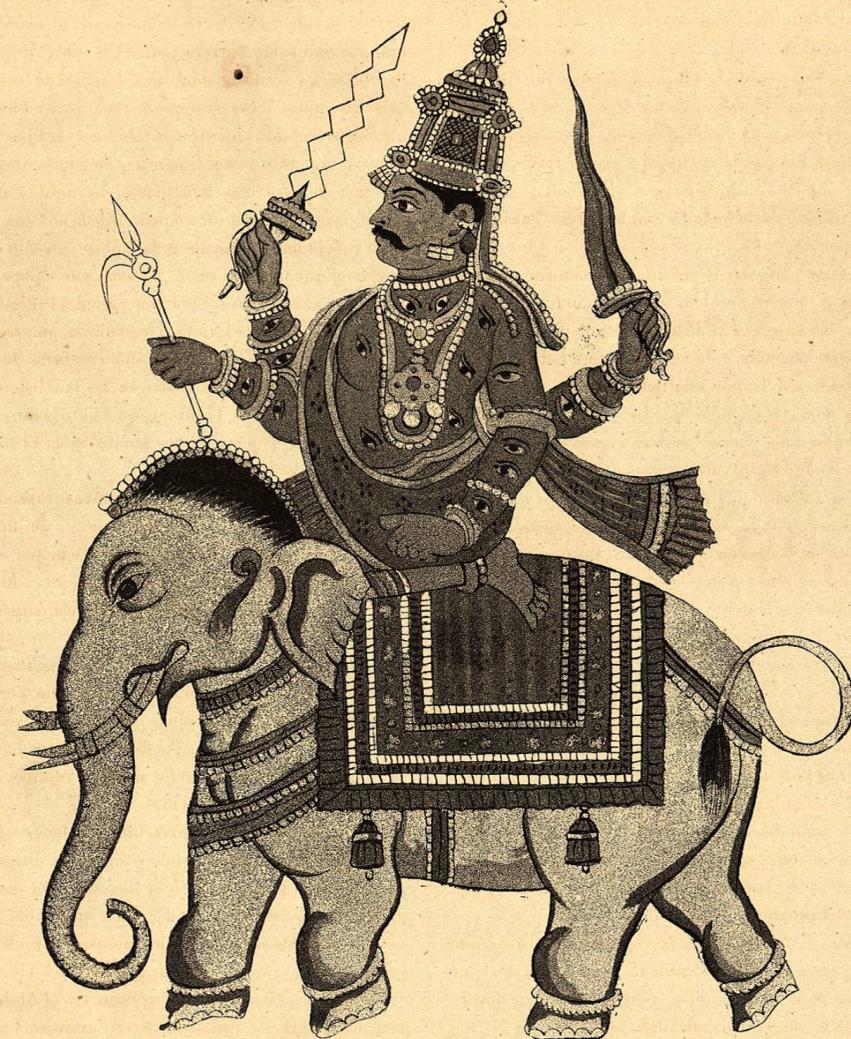
El rey de las serpientes, Tatchak, desciende hasta las profundidades del reino de los *nagas* ó reptiles, y descubre toda suerte de maravillas.

Un día el anciano rey Parikchita cazaba gacelas en el bosque, y, habiendo perdido sus huellas, dirigióse al *muni* Samika, preguntándole la dirección por donde el animal había desaparecido. El *muni*, que había hecho voto de silencio, no desplegó los labios, y, enfurecido el príncipe, tomó rápida venganza.

Las escenas de caza se multiplican en el *Mahabhárata*. En uno de los cantos se narran aventuras conyugales de Pandú, esposo de dos mujeres; Kuntí, descendiente de la rama de India; y Madri, hija del rey Madra. Un día de caza, Pandú mató, por azar ó descuido, dos gacelas en el momento del celo, y los dioses le condenaron á la impotencia.

En otras estrofas llenas de color y de vida se describe el despertar de su letargo de otro de los personajes de la leyenda, Satyaran, que emprende el camino á través de la selva, entre las espesas tinieblas de la noche, oyendo los aullidos de los chacales y el graznido de inmensas aves de rapiña.

Más adelante, ávido de venganza Açwathâman, y



Indra de caza (de un manuscrito inédito)

anheloso de matar á Dhrichtadyonmma, verdugo de su padre, se reúne con varios compañeros y enderezan sus pasos hacia el lugar donde se hallan acampadas las tropas de los Pandavas y sus aliados los Pantchalianos y los Matsyens. Las escenas que siguen, interesantes por los datos venatorios que encierran, recuerdan las ficciones greco-latinas, las epopeyas escandinavas, y las empresas de los caballeros de la Mesa Redonda; pá-

ginas llenas de hipérboles, en que juegan importante papel lo terrible y maravilloso.

El hijo de Droma halla en su camino un fantasma, que lleva ceñida á la cintura una piel de tigre, las espaldas cubiertas de los despojos de un antilope negro; fantasma de luengos brazos, y que muestra fauces armadas de dientes repugnantes y vomita llamas; es Wishun, el dios de la conservación.